

LA PROSA DE GERARDO DIEGO

SANTIAGO DELGADO
Universidad de Murcia

Quizá sea condición del intelectual moderno la de ocupar, más o menos regularmente, los espacios, escritos y hablados, con que los medios de comunicación de masas se dirigen a sus lectores. El periodismo de colaboración es, casi, una invariante en los escritores de la segunda mitad del siglo XX. Bien como “segunda” dedicación, bien como primera, apenas hay novelista o poeta y aun dramaturgo que no haya pisado ese terreno. Cualquier perspectiva sería de la Literatura de esta época no puede obviar este hecho, desde luego no circunstancial. Desde las columnas de los diarios o las revistas semanales se está escribiendo, creemos el mejor idioma español del momento. Justamente desde estas tribunas diarias que obligan a domeñar el idioma en una tarea sin tregua alguna, se consigue dotar a nuestra lengua de una respuesta ágil y llena de oficio. Los nombres de Francisco Umbral, Manuel Vicent o Jaime Campmany son una magnífico ejemplo al respecto.

La clarividencia literaria del poeta Gerardo Diego advirtió enseguida, en los años veinte, la fuerza de esta manera de expresión, literaria, que no integraba necesariamente la urgencia del texto informativo puro, pero que sí incluía la considerable difusión que sólo los “media” pueden dar. Consecuentemente con ello, y a lo largo de prácticamente toda su vida, el poeta de Santander fue escribiendo, para la prensa y para la radio (radiotextos, los llamó) artículos y comentarios que llegaron a sumar un total de más de 3500, según el Profesor Francisco Javier Díez de Revenga, a cuyo cargo corre la edición de los dos primeros volúmenes de la producción en prosa del poeta; volúmenes publicados bajo el título de *Memoria de un poeta* (tomos IV y V de sus *Obras Completas*, volúmenes I y II de la *Prosa*).¹

En la extensa y minuciosa Introducción, de más de cien páginas, el autor de la edición da cuenta de la organización temática de esta ingente producción en prosa del

¹ Gerardo Diego, *Obras Completas. Prosa. Memoria de un poeta*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Alfaguara, Madrid, 1997, 2 vols.

Santiago Delgado

escritor del 27: 1. El valor de los recuerdos, 2. La crónica de cada día, 3. La pintura, los pintores, 4. De Tauromaquia, toros y toreros, 5. La vida espiritual, 6. La Lengua: palabras y cosas, y 7. Enseñar Literatura.

Lo primero que llama la atención ante esta monumental obra es una flagrante carencia: el tema político. Diego, ni de cerca ni de lejos, ataca tan peliagudo tema. Díez de Revenga encuentra en la selva de artículos la razón de tal ausencia. Se trata de una abstención voluntaria. El poeta dice no entender, y observa, además, que ni los propios políticos demuestran entender... de política.

Un cierto mandarín cultural ha querido hacer de Gerardo Diego un autor comprometido, postulante de una cultura blanca que ignora realidades injustas y “que no toma partido hasta mancharse”. La voz de Neruda tuvo no poco que ver en ello. Pero tales análisis, que, casi llegaron a imponerse “ad aeternum” mediado el siglo, han periclitado ya en nuestros días. Gerardo Diego ha dejado en estos artículos un ingente cúmulo de saberes, de recuerdos, de riquezas humanas, que de esa manera le sobreviven. Desaparecido el maestro, queda su legado; no ya en forma de poemas, de por sí válidos y edificantes, sino en forma directa de prosa. Y en una prosa, además, didáctica. No en balde, Gerardo fue, en primer lugar, Profesor de Literatura, como se demuestra, además de biográficamente, por los artículos de la parte final de la entrega. Si se fue la persona, quedó no poco de lo que su privilegiado cerebro creó, opinó y acumuló a todo lo largo de una larga, fecunda y riquísima vida en experiencias cognitivas. Gerardo Diego sí fue, por tanto, un escritor comprometido con la cultura de su pueblo, porque dejó, además de su poesía, ya de por sí capaz de elevar cualquier espíritu, todo este acervo inmenso de sus artículos de prensa, cuya lectura está llamada a redimir no pocas ignorancias. Y fue comprometido porque publicó todo esto en los medios de comunicación, al alcance de todos, y porque eligió este género, de masas, y no el elitista ensayo o el panfleto de exclusiva distribución sectaria.

La prosa para Diego era un ejercicio analítico libre, sobre la temática elegida intuitivamente, aderezado con su inmensa cultura, y disuelto en una prosa limpiamente denotada, en el más noble sentido clásico. No obstante, el creacionista –en cierto modo malabarista del lenguaje– que fue siempre, aparece no pocas veces, a bordo de imágenes audaces y metáforas de cáustica brillantez.

La familia del poeta, siguiendo la exquisita pauta del propio escritor de ordenar y archivar minuciosamente la obra propia, conservó todos los originales. El Profesor Díez de Revenga, con paciencia de entomólogo, ha desentrañado el tema, y sobre todo, la intención y toma de postura del escritor respecto del tema, en todos y cada uno de los artículos, y los ha expuesto en la esclarecedora Introducción. Toda una interpretación del mundo acude tras la lectura de estos textos en prosa de este escritor que, por lo menos en cantidad, fue más prosista que poeta, aunque se le recuerde, acaso por siempre –y afortunadamente– como poeta.